



CUARESMA EN LA PARROQUIA

PREDICACIÓN CUARESMAL

Breve comentario a la Palabra de Dios en las Eucaristías de diario.

ORACIÓN LITÚRGICA

En Cuaresma se nos invita a intensificar nuestros tiempos de oración. Por eso os invitamos a rezar los Laudes (oración de la mañana) con la comunidad de frailes dominicos a las 7:40 de la mañana de lunes a viernes. Los domingos a las 8:40.

VÍA-CRUCIS

Viernes a las 19,30h

Meditaciones de la Pasión del Señor, con breve reflexión para cada estación

CONFERENCIAS CUARESMALES: "VOSOTROS SOIS MIS AMIGOS. EN LA CASA DE LA AMISTAD" Hna. Águeda Mariño Rico O.P.

Dominica de la Congregación de Santo Domingo

Del 16 al 19 de marzo a las 20:30. Basílica de Ntra. Sra. de Atocha

En medio de las prisas, preocupaciones y vivencias del día a día, se nos cuela un regalo muy especial: darnos tiempo para volver a la casa del Padre, vivir el encuentro con Jesús que nos llama "amigos", habitar este mundo cuidando de él como la casa común que es de todos y todo, y escuchar su Palabra de vida, liberadora y sanadora, abierta como una gran tienda que acoge a todos.

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Viernes 27 de marzo, 20.00h.

La Cuaresma es el tiempo del perdón y de la reconciliación fraterna. Por eso ofrecemos esta celebración que es una oportunidad para, junto a otros, sincerarnos ante Dios, pedir perdón y recibir su gracia.

CUARESMA DE LA MANO DE MARÍA

En la capilla lateral de la Basílica se colocó una imagen de la Virgen Dolorosa. Un espacio para orar y sentirse acompañado por María en el camino hacia la Pascua.

ORACIÓN DE TAIZÉ DE CUARESMA

El viernes 13 de marzo a las 20:30, celebraremos una oración de Taizé en la Basílica, con cantos y textos cuaresmales.



Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

I DOMINGO CUARESMA

1 de marzo de 2020

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

SALMO RESPONSORIAL:

Misericordia, Señor: hemos pecado

BASÍLICA -PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.basilicadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania

**“NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE,
SINO DE TODA PALABRA QUE SALE DE LA BOCA DE DIOS”**

Jesús nos enseña ahora a superar la tentación que nos puede conducir al pecado. La clave es la confianza en Dios y la atención continua a su Palabra. Esa es nuestra fuerza.

Jesús, Hijo de Dios, es verdadero hombre por el misterio de la Encarnación. Al ser en todo semejante a nosotros, “menos en el pecado”, él siente también la tentación. Jesús no nos enseña a superar la tentación con un manual sino desde su propia experiencia.

Tras su bautismo el Espíritu es quien lo empuja al desierto, lugar donde se aquilata el interior. Que se lo digan al pueblo de Israel, pecador en el desierto pero a la vez objeto del amor de Dios. Israel siempre mirará al desierto cuando quiera empezar de nuevo. El desierto, lugar extremo, deja al descubierto nuestra fragilidad y así, igualmente, nuestra necesidad de Dios que nos encuentra y nos acoge. Jesús va hacer esa experiencia que fraguará su interioridad humana de cara a la misión encomendada.

En el desierto Jesús ayuna y al final siente hambre. En medio de su fragilidad experimenta la tentación, como nosotros. El tentador le plantea tres tentaciones: usar su identidad de Hijo de Dios en beneficio propio, servirse de la fe para tentar al mismo Dios y sucumbir a la ambición y al poder que tanto perturba al corazón humano. El tentador toca el centro de la experiencia religiosa de Jesús. La tentación se dirige siempre ahí. El tentador quiere conmocionar nuestro centro.

¿Cómo responde Jesús? Con la Palabra de Dios como expresión de su inquebrantable fe: “No solo de pan vive el hombre”; “no tentarás al Señor tu Dios”; “a Dios solo adorarás”... La Palabra es la fuerza de Jesús, su referencia absoluta a Dios. En cuanto Dios, Él es el Verbo, la misma Palabra; en cuanto hombre Jesús afianza su relación estrecha con el Padre desde la Palabra. La Palabra ahuyenta al tentador: “Vete”.

No hay que tener miedo a la tentación, con la fe y la Palabra obtenemos la fuerza para superarla. Es la magistral enseñanza de Jesús al inicio de la Cuaresma.

Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.
www.dominicos.org/predicacion



SÍMBOLOS DE LA CUARESMA: EL DESIERTO...



Geográficamente hablando, es un **lugar despoblado, árido, solo, inhabitado**, caracterizado por la escasez de vegetación y la falta de agua.

Es el lugar **donde transcurre el ayuno**, considerado como desasimiento y soledad exterior e interior, para llevar, al que en él se interna, a la **unión con Dios**.

Los textos bíblicos en que se fundamenta esta afirmación son los **cuarenta días de Moisés sin comer ni beber** en la montaña del Sinaí para recibir la Ley (Ex 24, 12-18; 34) y los cuarenta días de Elías (1 Re 19,3-8). Elías vive la dureza del desierto reconfortado por la comida y bebida misteriosa, y recorre su camino superando el decaimiento de los israelitas en los cuarenta años de marcha hacia la tierra prometida. Se trata, en todos los casos, de hombres marcados por la visión de Dios al final de dicho camino. Estas narraciones nos ayudan a entender el sentido de los cuarenta días de desierto de Cristo (Primer Domingo de Cuaresma), vivido como experiencia de la tentación y encuentro íntimo con el Padre, pero, también, como preparación a su ministerio público.

Para la Biblia, el desierto es, además, una **época de oración intensa**. Es el lugar del sufrimiento purificador y de la reflexión, aunque también es una gracia que puede rechazarse.

De hecho, el ayuno de Moisés contrasta con el rechazo de los cuarenta años de desierto por parte del pueblo. Los cuarenta días de Moisés son el rehacer un camino de fidelidad que el pueblo no supo andar, así como los de Cristo lo son para la prueba que el Espíritu Santo permitía al tentador (Mt 4, 1).

El desierto es la **geografía concreta, el espacio y el tiempo de la unión con Dios**. Por eso Oseas (Os 2, 16-17) lo propone como el lugar propicio para captar su mensaje espiritual, al igual que lo hace la Iglesia con sus hijos en la Cuaresma.

Muchas veces en nuestra vida cotidiana rechazamos esos espacios de silencio y soledad porque tenemos miedo de encontrarnos con nosotros mismos y con Dios y descubrir qué lejos estamos de su proyecto sobre nosotros. Por eso, **el "desierto" requiere el coraje de los humildes, de los que no tienen miedo de volver a empezar...**